

LOS CLASIFICADORES NUMERALES DEL P'URHÉPECHA PREHISPÁNICO

E. Fernando Nava L.

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

Resumen: A partir de sus tres principales fuentes primarias (Gilberti, Lagunas, Basalénque), en el presente estudio se propone una reconstrucción de los clasificadores numerales del p'urhépecha antiguo, en la que se establecen, de manera hipotética, un conjunto de dieciocho elementos y siete juegos de contraste en que estos últimos estaban distribuidos. En comparación con los tres clasificadores numerales del p'urhépecha actual, la reconstrucción hace ver un cambio lingüístico, manifiesto precisamente en la reducción del número de clasificadores. Sin embargo, el problema no es cuantitativo: el cambio implica un reacomodo semántico de categorías. Este trabajo no resuelve la cuestión, simplemente la enuncia, relacionándola brevemente con otros aspectos del p'urhépecha, como son las "raíces clasificatorias y la gramaticalización de la forma física".

Palabras clave: idioma p'urhépecha (o tarasco), clasificadores numerales, lingüística histórica.

Para Ben Warren

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la lengua p'urhépecha comprende un sistema de clasificadores numerales regido por la noción semántica de 'forma física'. Tres miembros integran el sistema: **ichákwa**, para contar objetos 'largos'; **ichúkwa**, empleado cuando se cuentan objetos 'planos'; e **irhákwa**, para los objetos 'redondos'.¹ Sin embargo, esto no siempre ha sido así. Por lo que dejan ver las fuentes primarias —es decir, los impresos de tipo occidental elaborados durante los inicios de nuestra época colonial—, el p'urhépecha prehispánico contó con una mayor cantidad de clasificadores numerales. Las obras que dan cuenta de ello son, cronológicamente ordenadas: el texto pionero de Gilberti: *Arte de la lengua de Michuacan*, de 1558; el libro de Lagunas: *Arte y diccionario con otras obras en lengua michuacana*, de 1574; y el escrito de Basalénque, *Arte de la lengua tarasca*, terminado hacia mediados del siglo XVII.²

¹ En la variación dialectal, es posible encontrar /e/ como el fonema inicial de las formas; así ocurre con una de estas raíces en las fuentes antiguas, como adelante se verá. Por lo que a la ortografía respecta, las representaciones nuestras que requieren explicarse son: **x**, fricativa palatal; **ts**, africada dentoalveolar; **ch**, africada palatal; **nh** nasal velar; **rh** monovibrante retrofleja; **C'**, consonante aspirada; **i** vocal alta central no redondeada.

² Los primeros acercamientos a los idiomas americanos, en pleno siglo de la conquista,

En este trabajo se presentan, a manera de hipótesis, el posible conjunto de clasificadores numerales que tuvo la lengua p'urhépecha en la época prehispánica, así como los probables subsistemas en que tal conjunto se encontraba organizado, a partir de sus rasgos de significado aparentemente inherentes. Por último, se esbozan algunos de los problemas más inmediatos generados por la reducción del número de clasificadores.

2. EL CONJUNTO DE CLASIFICADORES NUMERALES

En las fuentes primarias no existe un apartado especial que refiera para el p'urhépecha la hoy reconocida categoría lingüística llamada 'clasificador numeral'. No obstante, en varias partes de esas tres primeras gramáticas aparecen claros indicios para proponer la existencia de los clasificadores, aunque también, y en el mejor de los casos, se plasman con claridad algunos de ellos. Además de aprovechar las explicaciones —muchas de ellas aludiendo indirectamente la numeración— y las glosas que a cada clasificador numeral dieron los viejos filólogos, la identificación plena de estos elementos en el p'urhépecha antiguo se hizo a partir de observar en los impresos tanto sus contextos de uso, como el proceso derivativo que los genera, el cual, hasta cierto punto, sigue siendo productivo en nuestros días.

Sumariamente, puede anotarse que los clasificadores numerales ocurren, por lo menos, en contextos de cuentas y en función pronominal. También se puede decir que el mecanismo derivacional a partir del cual la lengua construye dichos clasificadores consiste en la sufijación directa del morfema **-kwa** (que en aras de la brevedad caracterizamos aquí como una especie de 'nominalizador') a determinada subclase de raíces verbales. Aquí es necesario considerar dos aspectos. Primero, en este trabajo se sigue la propuesta formulada por Foster y replanteada por Friedrich de que la lengua p'urhépecha cuenta, dentro de su repertorio de verbos, con una subclase de morfemas que la primera llama 'raíces clasificatorias' (1969: 168), y el segundo nombra 'verbos clasificatorios cubiertos' o 'raíces que se refieren a forma' (1970: 386 y 1984: 66). Y esta es precisamente la subclase determinada de raíces de las cua-

fueron en realidad un encaramiento con sistemas lingüísticos no influidos por el habla peninsular (lo cual no quiere decir, desde luego, que tales idiomas hayan estado exentos de influencias —unidireccionales o mutuas— con respecto a las lenguas de sus arcaicos vecinos). Por lo tanto, el documentado aproximadamente entre 1550 y 1650, es un idioma p'urhépecha concebido y reproducido en un contexto primordialmente dominado por sus nativo-hablantes, antes de consolidarse el contacto con Europa. Y así, en consecuencia, p'urhépecha 'colonial' o 'contemporáneo', aludirá al habla inserta en sus respectivas realidades sociolingüísticas diferentes.

les se derivan los clasificadores numerales. Sin embargo, como ya fue advertido, la productividad del proceso ha disminuido: tanto el p'urhépecha prehispánico como el contemporáneo presentan esencialmente las mismas raíces clasificatorias; pero, mientras que en los viejos tiempos se derivaban de ellas casi veinte clasificadores numerales, en la era actual únicamente se producen tres. Lo anterior se problematiza en los comentarios finales.

Segundo, **-kwa** es el más recurrente de los muchos morfemas con que cuenta el p'urhépecha para derivar sustantivos; le siguen en frecuencia **-ti**, **-ri** y **-ta**. Según se observa, cada uno de estos elementos nominalizadores comprende determinada propiedad; por ejemplo, a partir de la noción **tarhá** 'arar', se producen **tarhé-kwa** 'coa' y **tarhé-ta** 'milpa'. En particular, el derivativo **-kwa** se sufixa a raíces de varios tipos, pero únicamente al combinarse con la ya referida subclase de raíces verbales que codifican forma (no con raíces sustantivas ni de otra índole) se derivan clasificadores numerales; he aquí algunos ejemplos:

1. raíces nominales, como **tpá-kwa** 'llano' y **mé-kwa** 'pedernal blanco'
2. raíces adverbiales, como **witsíndi-kwa** 'ayer' y **wéra-kwa** 'afuera'
3. raíces verbales, *a*) agentivas, como **mí** 'accionar una puerta o tapa' —que entre otros verbos produce **mí-ta-ni** 'abrir' y **mí-ka-ni** 'cerrar'— de donde derivan los instrumentales **mi-kwa** 'puerta' o 'tapón' y **mí-ta-kwa** 'llave'; *b*) no-agentivas, como **hú** 'el reflejo de toser' —que produce el verbo **hú-ni** 'tosar'— de la que deriva el sustantivo **hú-kwa** 'tos'; *c*) estativas, como **k'wí** 'estar dormido' —productor del verbo **k'wí-ni** 'dormir'— de la que deriva el sustantivo **k'wí-kwa** 'sueño' (no la actividad cerebral inconsciente, sino precisamente el estado de somnolencia); *ch*) clasificatorio-cualitativas, subgrupo particular de raíces con las cuales el morfema **-kwa** (y no otro de los 'nominalizadores') deriva los clasificadores numerales.

Por lo tanto, la construcción morfológica que consiste en una raíz que codifica forma física (con su semántica léxica y estatus sintáctico) más la sufixación directa de **-kwa** (morfema nominalizador con propiedades específicas) constriñe la regla —diacrónicamente menos productiva— que deriva los clasificadores numerales de la lengua p'urhépecha.

A partir de lo anterior, presentamos ahora el posible conjunto de clasificadores numerales del p'urhépecha prehispánico; es decir, nuestra lista hipotética de aquellos elementos consignados en varias partes de las tres viejas gramáticas, glosados o explicados —aun en capítulos distantes al tema de la numeración— que aparecen en los contextos de uso caracterizados y, lo que creemos más importante, que obedecen al proceso derivativo antes descrito.

<i>Forma documentada</i>	<i>Adaptación gráfica</i>	<i>Clasificador numeral propuesto</i>	<i>Glosa</i>
Yrha	irhá	irhákwa	cosas redondas
Quirha	kirhá	kirhákwa	<i>Id.</i>
Ycha	ichá	ichákwa	cosas largas
Echu	echú	echúkwa	cosas anchas
Chere	cheré	cherékwa	cosas enhiladas (mantas o sartas)
Thumbi	t'umbí	t'umbíkwa	(cosas como) talegonos, costales, bolsas, cargas; también racimos de plátanos y llaveros
Çutu	sutú	sutúkwa	<i>Id.</i> (excepto racimos y llaveros)
Xancha	xanchá	xanchákwa	cosas de cuatro pies; caballos o animales de cuatro pies; bancos
Chuii	chuwí	chuwíkwa	<i>Id.</i> y gallinas y aves; y chiquihuites teniendo pies
Hutu	hutú	hutúkwa	(cosas como) manojos o gavillas
Anga	anhá	anhákwa	para poner enhiesto o alguna cosa levantada; ponerse en pie
Umbá	umbá	umbákwa	cosas amontonadas [+ ANIMADO]
Tzuhti	tsuhtí	tsuhtíkwa	dos cosas amontonadas [+ ANIMADO]
ThSingui	ts'inwí	ts'inwíkwa	(cosas como) platos o escudillas y jícaras cuando están metidas unas sobre otras
Parha	parhá	parhákwa	(cosas como) jícaras, cuando se pone cada una por sí, porque estaban unas sobre otras
Tacu	takú	takúkwa	cosas plegadas, o anchas, en número, como pase de uno
Churhu	churhú	churhúkwa	cosas que se ponen en montones sin orden [- ANIMADO]
Chunga	chunhá	chunhákwa	<i>Id.</i>

Aclaraciones: *a*) la presente relación es una síntesis de listados dispuestos por Gilberti (275-276), Lagunas (168-169) y Basalenque (117-119),³ dedicados a '(determinadas) Partículas que llaman Preposiciones Verbales', que hoy referimos como clasificatorias; *b*) en la columna 'Forma documentada', se condensa la manera en que el morfema fue predominantemente impreso; *c*) la columna 'Adaptación gráfica' presenta la equivalencia a caracteres modernos;⁴ *ch*) bajo 'Clasificador numeral propuesto' viene nuestra hipóte-

³ La paginación corresponde a la numeración dada por Warren en sus ediciones.

⁴ Véase la nota 1 para las correspondencias ortográficas.

sis respecto a la forma que tuvieron los clasificadores numerales del p'urhépecha prehispánico;⁵ *d*) en la sección dedicada a la 'Glosa', transcribimos las nociones más abstractas que aparecen en las fuentes, mas cuando no se da tal idea, proporcionamos los ejemplos ahí consignados (a veces sintetizados entre paréntesis), para ilustrar así la clase de objetos acordes al clasificador, o bien se extrae del ejemplo un rasgo de significado propuesto como relevante (entre corchetes); *e*) nuestra lista reproduce el orden de presentación inaugurado por Gilberti, repetido por Lagunas, y que Basalenque ya no continuara, para dar entonces un acomodo alfabético a las formas.

Por su parte, no parece ser arbitraria esa primera disposición dada a las 'Partículas' que hoy identificamos como los morfemas a partir de los cuales se derivan los clasificadores numerales; considérese que los tres primeros **irhákwa** 'cosas redondas', **echúkwa** 'cosas planas' e **ichákwa** 'cosas largas' —descartando a **kirhákwa**, anotada como equivalente del primero— son los mismos que continúan empleándose hasta el presente. Es más, los rasgos de significado de 'forma física' [+ REDONDO], [+ PLANO] y [+ LARGO], con sus nociones subyacentes de tres, dos y una dimensión, respectivamente, aparecen con tal frecuencia entre el conjunto de clasificadores que invitan a proponer una subcategorización; de ello se ocupa la siguiente sección. En favor de reconocer una disposición de raíces clasificatorias jerarquizada, es sintomático, también, que el cuarto clasificador en la lista **cherékwa** 'cosas enhiladas', aunque hoy ya no es productivo, sea uno de los pocos que, en toda su forma y contexto numeral, han podido localizarse en los libros antiguos. Además, el orden alfabético que Basalenque dio posteriormente a los mismos clasificadores inspira algunas hipótesis que se plantean en los comentarios finales.

3. LOS SUBSISTEMAS DE CLASIFICADORES NUMERALES

Habiendo anotado el posible conjunto de clasificadores numerales del p'urhépecha prehispánico, procede ahora hipotetizar los probables subsistemas en que estaba organizado dicho conjunto. Esta subagrupación resulta de observar que, en efecto, los dieciocho clasificadores numerales no parecen estar en un mismo plano de contraste. Por ejemplo, varios de ellos sí parecen constreñir, de manera inherente, alguno(s) de los tres rasgos de significado de 'forma física' antes referidos, mientras que otros parecen insinuar apenas una(s) de esas pro-

⁵ Hasta el presente, hemos localizado en los textos primarios sólo cinco de estos clasificadores: **irhákwa**, **ichákwa**, **echúkwa**, **cherékwa** y **anhákwa**.

iedades; además, y sólo para determinados elementos, se hacen manifiestas otras categorías, como el número gramatical.

Como se ha venido insistiendo, los rasgos [+ REDONDO], [+ PLANO] y [+ LARGO], inherentes a muchos de los clasificadores, son probablemente el eje semántico más productivo, ya que, aparentemente, explica varias subagrupaciones; además, esa triada de rasgos —al parecer, los más prototípicos de toda la serie— sigue siendo el único diferenciador semántico en funciones para los tres clasificadores numerales del p'urhépecha contemporáneo. Para el p'urhépecha prehispánico, pueden ser propuestos tres juegos de contraste a partir de la noción 'forma física':

- (1)
- ```

 irhákwa
 / \
 / \
 / \
 / \
 ichákwa ——— echúkwa

```
- (2)
- ```

      parhákwa
     /      \
    /          \
   /            \
  /              \
 anhákwa ——— sutúkwa
  
```
- (3)
- ```

 ts'inwíkwa
 / \
 / \
 / \
 / \
 hutúkwa ——— takúkwa

```

Los juegos de contraste (1), (2) y (3), de acuerdo con nuestra hipótesis, comprenden cada uno una oposición triangular interna, en la que, de manera sistemática, el elemento superior constriñe el rasgo [+ REDONDO], el elemento inferior a la izquierda el rasgo [+ LARGO] y el derecho el rasgo [+ PLANO]. Sin embargo, el juego (1) parece contrastar única y exclusivamente por la noción de 'forma física'; no parece que este juego de contraste codifique número gramatical como sí lo hacen los juegos (2) y (3). Ciertamente, estos dos últimos, además de oponer cada uno, dentro de sí, los rasgos de 'forma física', constriñen [+ SINGULAR] y [+ PLURAL], respectivamente. Por su parte, el clasificador **sutúkwa** para contar '(cosas como) talegones, costales, etc.' —según el listado, equivalente parcial de **t'umbíkwa**—, ha sido incluido en el juego de contraste (2) por las siguientes razones: *a*) tal parece que constriñe, aunque un tanto nebulosamente, la noción de 'dos dimensiones', que,

en contraste, se diferencia de las claramente manifiestas nociones de 'tres dimensiones' del clasificador **parhákwa**, y de 'una dimensión' de **anhákwa**; *b*) con respecto al número gramatical, proponemos que a **sutúkwa** corresponde [+ SINGULAR], por la aclaración que se hace en su glosa de que es incompatible para contar 'racimos y llaveros' [+ PLURAL]. A su vez, la falta de información relativa a **kirhákwa**, clasificador enlistado como equivalente a **irhákwa** 'redondo', nos impide proponerlo como miembro de alguno de los juegos de contraste.

Por su parte, todo parece indicar que los clasificadores numerales restantes no constituyen juegos de contraste tan claramente estructurados como los que acabamos de hipotetizar. Es notable que, entre otros aspectos, dichos clasificadores no muestran una franca codificación de la noción de 'forma física'. Comparativamente, los contrastes internos que cada juego establece dentro de sí se trazan, principalmente, a partir de nociones menos prominentes; hágase la confrontación con el alto estatus que tienen los rasgos de 'forma física' en los juegos de contraste (1), (2) y (3). Además, parece que los clasificadores numerales restantes se ordenan ya no por triadas, sino por pares, resultando de ello juegos de oposición binaria; es por eso que en el juego (4), con una insinuada codificación de la noción de 'forma física', uno de los clasificadores da la idea de fusionar dos de los tres rasgos que han estado en consideración.

(4)

**xanchákwa**

|  
**chuwíkwa**

En particular, los clasificadores de este juego (4) cuentan, según se aprecia, con un común denominador que puede glosarse como 'patas' o 'soportes' y el contraste parece atender dos planos: *a*) 'cuatro patas' contra 'dos patas'; y *b*) los apéndices 'patas' [+ PROMINENTE] para el caso de caballos, bancos, etc., y [-PROMINENTE] para las aves y canastos de tortillas; para este caso, una glosa alternativa puede ser 'patas paradas' *vs.* 'patas dobladas'. Como se advirtió, es posible que, en algún nivel de la oposición, esté aquí imbricado el contraste [+ LARGO] para **xanchákwa** frente a [+ REDONDO]/[+ PLANO] para **chuwíkwa**.

Los elementos que faltan por describir es probable que deban tratarse no como clasificadores numerales sino como mensurativos; sea cual fuere su categoría gramatical, éstos aparecen en los mismos contextos de cuentas que los clasificadores numerales y se producen a partir de la misma regla de deri-

vación. Lógico es que tanto éstas como las otras raíces tratadas requieran de más información semántica y sintáctica para ser esclarecidas. Esto es lo que puede exponerse respecto a tales mensurativos:

- (5)
- |           |
|-----------|
| t'umbíkwa |
|           |
| cherékwa  |

Internamente, este juego de contraste (5) parece diferenciar un mensurativo con rasgo [+ VOLUMINOSO] y otro con rasgo [-VOLUMINOSO]; ambos, se infiere, codifican por igual el rasgo de número gramatical [+ PLURAL].

- (6)
- |           |
|-----------|
| umbákwa   |
|           |
| churhúkwa |

Por lo que puede entresacarse de sus respectivas glosas, los miembros de este juego de contraste (6) parecen diferenciar [+ ANIMADO] vs. [-ANIMADO]. Con respecto al número gramatical, a los dos elementos corresponde el rasgo [+ PLURAL]. Sin embargo, el miembro caracterizado como [+ ANIMADO] en este juego de contraste forma un subsistema particular (6') al verse frente a otro miembro —con el mismo rango de animacidad— cuyo número gramatical es [+ DUAL].

- (6')
- |           |
|-----------|
| umbákwa   |
|           |
| tsuhtíkwa |

Por último, la falta de datos nos impide proponer otro posible subsistema constituido por **churhúkwa** y el término **chunhákwa**, dado como su sinónimo, o bien acomodar éste en otro juego de contraste.

#### 4. COMENTARIOS FINALES

El problema capital que está en la base de todo esto es de carácter diacrónico y consiste en el cambio lingüístico manifiesto en la reducción del núme-

ro de clasificadores; el asunto no es de orden cuantitativo —a partir del p'urhépecha prehispánico que tenía unos dieciocho, al día de hoy en que quedan sólo tres— sino de índole semántica: ¿cómo operó el reordenamiento de los rasgos de significado al reducirse el número de oposiciones? En otras palabras, ¿qué dimensiones semánticas se reestructuraron? Y asumiendo que el cambio no fue abrupto sino paulatino, ¿cómo fue ocurriendo tal reorganización, toda vez que el sistema clasificatorio se iba economizando? Con respecto a la última pregunta tenemos una hipótesis, que parte de la suposición de que dicho ajuste semántico no se dio de la noche a la mañana, sino que la reestructuración del sistema de clasificadores numerales fue un proceso paulatino ocurrido durante el periodo colonial. En torno a nuestra idea, Basalénque puede representar una piedra de toque: en su *Arte*, las raíces clasificatorias están dispuestas alfabéticamente, ignorando el 'orden' dado por Gilberti y fielmente seguido por Lagunas. Por tanto, la hipótesis es que esta nueva presentación de las raíces —del p'urhépecha de poco más de un siglo después del contacto con Europa— puede significar no que los elementos gocen equitativamente de un mismo estatus, sino todo lo contrario: que los clasificadores no prototípicos comienzan a dar muestras de improductividad, por lo que se hace inoperante una lista jerarquizada y entonces, para referirlos, se opta por su alfabetización arbitraria, entremezclándolos con los tres elementos de mayor centralidad.<sup>6</sup>

No obstante, este trabajo no fue elaborado para responder cuestionamientos, sino tan sólo para delinear, acompañados con hipótesis diversas, algunos problemas diacrónicos relativos a los clasificadores numerales de la lengua michoacana, por medio de la publicación de parte de los datos pertinentes del p'urhépecha prehispánico.<sup>7</sup> Además de asumir primero que deben someterse a examen las dos hipótesis principales manejadas en este texto —el posible conjunto de antiguos clasificadores numerales y los probables subsistemas en que tal conjunto se encontraba organizado—, otros problemas merecen esbozarse también. Quizá el más próximo a ello sea la dificultad de precisar el número de clasificadores numerales del viejo p'urhépecha; a la par, debe esclarecerse si existen, cercanos a dicha clase, los distintos elementos, conocidos como mensurativos. Para librar el obstáculo, todo parece indicar que, en la lengua de Michoacán, hay una proporción directa entre las categorías antedichas y la subclase de raíces verbales que ha sido

<sup>6</sup> De acuerdo con lo asentado en la nota 2, aquí estamos ante determinado comportamiento lingüístico que, en parte, puede definir el p'urhépecha 'colonial'.

<sup>7</sup> En este sentido, debe reconocerse el esfuerzo editorial del doctor Benedict Warren, gracias al cual tenemos hoy a la mano las páginas que retrataron el p'urhépecha prehispánico.

caracterizada como 'raíces clasificatorias'. Es decir, el conocimiento de este tipo de raíces arrojará luz sobre los clasificadores numerales, los mensurativos, así como acerca de la gramaticalización de la noción semántica de 'forma física' en general.

Desde el punto de vista de la simetría estructural, puede ser incómodo, aunque no necesariamente, el que unos juegos de contraste sean tripartitas mientras que otros son bimembres. Parte del problema puede estar en la falsa sinonimia que se les atribuyó a algunos clasificadores; y parte de la solución podría encontrarse si se prueba que tales elementos son clasificadores numerales independientes, capaces de formar, como los otros, juegos de contraste particulares. Entonces, al definirse el estatus autónomo de esos clasificadores reconocidos como sinónimos, podrá replantearse la estructura de aquellos juegos de contraste de supuesta oposición dual, revelándonos, quizá conclusivamente, que el p'urhépecha prehispánico se desarrolló con unos seis conjuntos de contraste de tres elementos cada uno.

Por último, podemos decir que otra de las interrogantes que espera respuesta tiene que ver con la naturaleza de la causa que produjo el cambio lingüístico:

¿fue un proceso interno, dentro del cual la propia gramática del p'urhépecha reconfiguraba sus categorías y, en todo caso, el cambio sociolingüístico a partir del contacto con el español, tan sólo facilitó la latente simplificación semántico-formal ya en gestación? O bien ¿fue un factor totalmente externo que, como parte de la nueva condición social impuesta desde el momento del contacto, motivó tal reordenamiento lingüístico al embutir a los hablantes del p'urhépecha dentro de otros vectores culturales donde se vieron forzados a referir extraños intereses y preocupaciones ajenas?

#### ABSTRACT

Three authors are the main sources to study the evolution of p'urhépecha numeric classifiers (Gilberti, Lagunas and Basalenque). In relation to numeral classifiers found today, the author establishes as an hypothesis the existence of a set of 18 elements, and 7 ways of contrast, on which they were distributed, in comparison with the 3 surviving ones. This reconstruction shows evidence of linguistic change in the way of reduction of classifiers. The problem is not only their number, it also implies the semantic reacomodation of categories. This paper does not solve the question, just puts it in evidence, relating it to other aspects such as the classificatory roots and the grammaticalization of the physical form.

## REFERENCIAS

ALLAN, Keith

1977 Classifiers. *Language*, 53: 285-311.

BASALENQUE, Diego

1714 *Arte de la lengua tarasca*. J. Benedict WARREN (ed.). Fimax. Morelia. 1994.

CRAIG, Colette G. (ed.)

1986 *Noun Classes and Categorization*. John Benjamins. Philadelphia.

FOSTER, Mary L.

1969 *The Tarascan language*. University of California Press. Berkeley.

FRIEDRICH, Paul

1970 Shape in Grammar. *Language*, 46: 379-407.

1971 *The Tarascan suffixes of locative space. Meaning and morphotactics*. University of Indiana Press. Bloomington.

1984 Tarascan: From Meaning to Sound. *Supplement to the Handbook of Middle American Indians. Linguistics*, 2: 56-82. Munro S. EDMONSON (ed.) University of Texas Press. Austin.

GILBERTI, Maturino

1558 *Arte de la lengua de Michoacan*. J. Benedict WARREN (ed.). Fimax. Morelia. 1987.

LAGUNAS, Juan Bautista de

1574 *Arte y Dictionario con otras obras, en lengua de Mechoacan*. J. Benedict WARREN (ed.). Fimax. Morelia. 1983.

NAVA L., E. Fernando

s.f. Los números del p'urhépecha: lo que debe contarse en su planeación lingüística. Manuscrito.

s.f. La documentación de los clasificadores del p'urhépecha prehispánico. Manuscrito.

SWADESH, Mauricio

1969 *Elementos del tarasco antiguo*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

VELÁSQUEZ GALLARDO, Pablo

1978 *Diccionario de la lengua phorhepecha*. Fondo de Cultura Económica. México.